

El factor decisivo en la guerra es el hombre

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 12 de mayo de 1937

Núm. 143

Elevemos en nuestro Ejército la calidad física y política

Soldados sanos y antifascistas seguros

Tenemos una gran ventaja sobre los invasores de España, aunque sus ejércitos se hallan bien abastecidos de instrumentos de guerra. La gran ventaja consiste en que el Ejército del pueblo es un Ejército donde alcanza su máxima expresión de valor el material humano, el factor decisivo.

Muchos estadistas y buenos militares lo han repetido a través de numerosas conferencias históricas: el factor decisivo es el hombre; el factor primordial de la guerra es el combatiente. Principalmente en las guerras modernas donde el lado de la eficacia agresora del fuego opera la eficacia moral del mismo. Para ningún soldado es un secreto la parte decisiva que juega en los combates el fuego de aviación y artillería, mucho más dañino en su castigo amoroso que en sus destrozos físicos.

De aquí la ventaja de nuestro Ejército, que expandimos al principio. Por la causa de la libertad y la independencia de España combaten hombres de una mayor entereza moral que al lado de nuestros agresores. Militantes antifascistas probados, combatientes que defienden su país, su libertad y su trabajo. Políticamente seguros casi todos ellos.

Más allá de nuestras trincheras combaten soldados automáticos en muchos casos; fuertemente sometidos a la disciplina, en otros; en una minoría muy pequeña fanatizados por un propósito y una idea. El ejército invasor, formado de aventureros, de forzados, de mercenarios, tiene una baja calidad humana.

Ha de ser, pues, una gran preocupación nuestra elevar cada día más el valor del individuo.

El valor del hombre en nuestro Ejército, el factor humano, tan esencial para que un ejército sea capaz de desarrollar las tenaces ofensivas que han de ser necesarias para la reconquista del suelo español y el fortalecimiento de nuestra victoria.

EL COMISARIO HA DE SER EL ARTIFICE FUNDAMENTAL DE ESTA GRAN OBRA Y SOBRE DOS PROBLEMAS ESSENCIALES HA DE CENTRAR SU TRABAJO.

El primero, hacer de cada soldado un soldado sano, fuerte, limpio, defendido contra las enfermedades y la depresión moral de la trinchera. Fomentando para ello el estímulo individual, esclareciendo los problemas de la higiene y sus ventajas, practicando la gimnasia y el deporte; reforzando, en definitiva, el músculo y el vigor de cada combatiente.

Insistiremos sobre el tema.

El segundo, elevar su conciencia política en el sentido de hacerlos comprender muy agudamente el carácter de la guerra; el carácter del enemigo que tenemos enfrente; la importancia nacional e internacional del triunfo de nuestra causa. Haciendo más duro y más denso cada día el odio hacia el enemigo que combate a nuestro pueblo con armas extranjeras.

Así será elevado el factor humano hasta una altura necesaria para derrotar a nuestros enemigos. Así tendremos un verdadero Ejército de ofensiva y de victoria.

Insistiremos sobre el tema.

De la zona fascista Los cementerios han sustituído a los campos de prisioneros

En el cuartel general ignoran donde están los campos de prisioneros, porque los campos de prisioneros no existen. Puede creer el lector que estas frases se escriben con dolor y espanto. Quisiera haber regresado de España con el mismo entusiasmo que me animaba cuando emprendí el viaje a ella, y poder decir: la causa de los blancos no solamente es noble y bella, sino que, además, se sirven para defenderla de medios al Gobierno de Salamanca, no o leales y justos. No puede hacerse es, responsable de ningún abuso. Pero no tengo otro remedio que escribir, con todo lo trágico y aterrador que estas palabras encierran: «Los campos de prisioneros no existen».

Sin embargo, no cabe duda que hacen prisioneros; pero a aquellos que, para salvar sus vidas, no hacen protesta de ideas, antimilitaristas; a aquellos que, desde el primer momento, no aceptan un cambio total y no se batan al lado de los blancos, con ametralladoras blancas tras ellos, se les suprime pura y simplemente.

A todos los soldados cogidos con las armas en las manos, o que no las hayan depuesto antes de la captura, se les abate implacablemente. A lo sumo, se hace una selección somera. Pero casi todos son ejecutados en el acto. A los que tienen un aspecto más inteligente se les pasa al Consejo de Guerra. Esto ya es bastante raro.

En estos Consejos de Guerra, si abren la Audiencia, se encuentra sobre la carpeta presidencial una lista de los ejecutados a los que se ha de condenar a muerte, y, para colmo, el Tribunal impone siempre una pena mayor de la que piden los auditores a los restantes encasados.

(Párrafos de un artículo de M. André Hoornaest, periodista católico.)

Alemania en Marruecos Berlín trata de repasar su quebrantada economía a costa de España

Cuando las pruebas de la intervención alemana e italiana han sido abrumadoras, los rebeldes españoles, comprendiendo que al resaca hacia el ridículo, han dirigido todas sus energías a presentarse como la ayuda desinteresada y noble de unos países que ayudan al renacimiento de cuantas porquerías tenemos en nuestro pasado.

Naturalmente, las personas dignas del universo, se niegan a aceptar estas explicaciones absurdas, prefiriendo atenerse a las que dan los hechos con más razón y elegancia.

Por ejemplo, recientemente se ha publicado en «Vus» un artículo relativo al interés que guía a Alemania en su intervención en los asuntos de España. Nos parece curioso decir que esta explicación es mucho más verosímil que las de los jefes nacionalistas.

El artículo dice así: «El Reich es un gran consumidor de hierro y en el Marruecos español existe mineral de excelente calidad, en importantes cantidades».

Ya Abd-el-Krim obtuvo apoyos extranjeros a cambio de la promesa de concesiones mineras. No tiene, por consiguiente, nada de extraño que Alemania busque por su parte asegurarse la exclusiva del mineral español, sobre todo teniendo en cuenta que sus importaciones alcanzan aproximadamente la cifra de diez millones de toneladas, de las cuales cerca de la mitad procedente de Francia y de Suecia.

En Berlín no ignoran que el mercado francés se niega a continuar abasteciendo a las fábricas de armamentos alemanas, y, por otra parte, temen la amenaza que gravitará sobre las minas suecas en el caso de un conflicto germano-soviético. Finalmente, han de contar con la competencia británica en las otras fuentes de aprovisionamiento.

Londres paga en oro y Berlín dispone de divisas. Franco no puede pagar en oro y Berlín no puede pagar en divisas. Franco no puede pagar en oro y Berlín no puede pagar en divisas.

El peligro de guerra europea Cuál es la situación de la Alemania "nazi"

Georg Bernhart, antiguo director del «Vossische Zeitung», de Berlín, que dirige actualmente el excelente diario de la emigración, «Pariser Tageblatt», ha dado una conferencia de extraordinario interés en La Unión Colonial, de Barcelona. La conferencia fue organizada por la «Fribuna Judica», y la conferencia, muy numerosa, estuvo, en su mayor parte, compuesta de israelitas. Presidió Elie Konko.

Con objetividad, moderación y humorismo, pero poderosamente apoyado en la evidencia convincente de hechos y cifras, Mr. Bernhart trazó el cuadro del III Reich, una vez transcurridos los cuatro años que Hitler había reclamado al tomar el Poder, para demostrar lo que podía hacerse como resultado irrefutable del régimen nazi. La población civil judía alemana está totalmente arruinada, material e intelectualmente. Para llegar a esto se ha empleado la legislación y el terror, tanto como los pequeños embrollos y las bajezas de una servil organización judicial.

Pero el pueblo alemán, ¿ha sacado, por lo menos, alguna ventaja de la ruina de los judíos? Ninguna. Está más deprimido, más miserable y más desesperado que en ningún momento de su historia pasada. La autarquía y los armamentos, llevados hasta el paroxismo, han arruinado completamente la economía y la hacienda. Las estadísticas oficiales, hábilmente arregladas con objeto de disminuir la triste realidad, no pueden ya cubrirlo. El comercio exterior continúa, en realidad, padeciendo, y la población está sometida a privaciones de todo género, y las finanzas están totalmente desorganizadas. Mr. Bernhart evalúa en 40 millones, por lo menos, la deuda flotante alemana. Mr. Schacht ha hecho lo posible, por todas partes, para encontrar la ayuda que salva a Alemania del hundimiento. La situación es tal que ninguna ayuda exterior podría ya poner a flote la economía del Reich.

Esta situación lleva consigo el gran peligro de que los dirigentes nazis, sabiendo que es lo que les espera el día del hundimiento, no teman exponerlo todo, desencadenando una guerra europea. Sólo la vigilancia, las fuerzas militares y la unión de los países democráticos pueden conjurar el peligro.

Según los datos que nos ofrece Bernhart, los nazis están haciendo un esfuerzo enorme para conseguir grandes extensiones de tierra para los campesinos. Luchamos por unas libertades que nos dignifiquen y rediman de las cadenas del pasado opresor y trágico. Ganaremos la guerra muy pronto, porque el fascismo, ante los continuos fracasos de Madrid y otras poblaciones, se descomponen y demoralizan nacional e internacionalmente.

Luchamos por brindar a nuestros hijos un porvenir más halagüeño, señalando las nuevas directrices de una sociedad moderna. Luchamos con entusiasmo y arrojo, para vengar las vidas perdidas de nuestros compañeros, caídos bajo el plomo mortífero en poder del fascismo.

Os invito, soldados que aún permanecéis al lado del fascismo, a una profunda meditación sobre el por qué de nuestra guerra. Yo sé perfectamente que a pesar de que permanecéis en el parapeto vigilante, con ese hecho no queda reflejada vuestra voluntad. A pesar de todo, dentro de vosotros existe algo bueno; lo que ocurre es que tenéis el ánimo decalado, la moral baja. Vosotros, soldados del pueblo, no podéis ni debéis estar de acuerdo con la criminalidad de los que os dirigen. Los fusilamientos en masas de trabajadores, que habéis presenciado, os tienen atemorizados. El dolor y tantas lágrimas vertidas, os tienen impresionados. No os atrevéis a venir a nosotros, porque sabéis que los traidores asesinarán por la espalda; pero con buena voluntad y entereza, todo se consigue.

¿Es posible que vosotros, soldados del viento de una mujer proletaria, no tengáis la suficiente rebeldía para liberaros de los que han hecho regar con sangre los suelos de nuestra sacrificada España? ¡Pensad, soldados del pueblo, que os hicieron abandonar el territorio para que empudricen las armas, que dirigían miserablemente el plomo al pueblo laborioso, que aspiro a su justa liberación!

La administración "nazi"

BERLIN.—Todos los funcionarios de las organizaciones agrícolas nazis de Westfalia han sido destituidos por orden del ministro de Agricultura.

Los motivos de estas destituciones no se han hecho públicos, pero circula insistentemente el rumor de que se trata de malversaciones de fondos por valor de varios millones de reichsmarks.

La emoción de la población rnanchevástica es tanto más considerable cuanto que hace apenas dos meses fueron destituidos todos los funcionarios municipales de Düsseldorf también por graves malversaciones de los fondos.

Esta situación lleva consigo el gran peligro de que los dirigentes nazis, sabiendo que es lo que les espera el día del hundimiento, no teman exponerlo todo, desencadenando una guerra europea. Sólo la vigilancia, las fuerzas militares y la unión de los países democráticos pueden conjurar el peligro.

Según los datos que nos ofrece Bernhart, los nazis están haciendo un esfuerzo enorme para conseguir grandes extensiones de tierra para los campesinos. Luchamos por unas libertades que nos dignifiquen y rediman de las cadenas del pasado opresor y trágico. Ganaremos la guerra muy pronto, porque el fascismo, ante los continuos fracasos de Madrid y otras poblaciones, se descomponen y demoralizan nacional e internacionalmente.

Luchamos por brindar a nuestros hijos un porvenir más halagüeño, señalando las nuevas directrices de una sociedad moderna. Luchamos con entusiasmo y arrojo, para vengar las vidas perdidas de nuestros compañeros, caídos bajo el plomo mortífero en poder del fascismo.

Alocución dirigida a los soldados de las líneas enemigas

Soldados, trabajadores, proletarios. El Ejército del pueblo, el Ejército forjado en el fragor de la lucha, os saluda muy respetuosa y cariñosamente. Una corta distancia nos separa. ¡Vosotros, que sois comunes nos unen, los cuales de! bienan ligeros.

Decidme, ¿por qué luchamos separados? Nosotros somos proletarios, vosotros también lo sois. ¿Quiénes nos han dividido? El engaño y la traición fascista de unos cuantos generales, sin conciencia, que os han separado con el terror y la violencia.

Nosotros luchamos por conseguir las libertades para los obreros industriales. Luchamos por conseguir grandes extensiones de tierra para los campesinos. Luchamos por unas libertades que nos dignifiquen y rediman de las cadenas del pasado opresor y trágico. Ganaremos la guerra muy pronto, porque el fascismo, ante los continuos fracasos de Madrid y otras poblaciones, se descomponen y demoralizan nacional e internacionalmente.

Luchamos por brindar a nuestros hijos un porvenir más halagüeño, señalando las nuevas directrices de una sociedad moderna. Luchamos con entusiasmo y arrojo, para vengar las vidas perdidas de nuestros compañeros, caídos bajo el plomo mortífero en poder del fascismo.

Os invito, soldados que aún permanecéis al lado del fascismo, a una profunda meditación sobre el por qué de nuestra guerra. Yo sé perfectamente que a pesar de que permanecéis en el parapeto vigilante, con ese hecho no queda reflejada vuestra voluntad. A pesar de todo, dentro de vosotros existe algo bueno; lo que ocurre es que tenéis el ánimo decalado, la moral baja. Vosotros, soldados del pueblo, no podéis ni debéis estar de acuerdo con la criminalidad de los que os dirigen. Los fusilamientos en masas de trabajadores, que habéis presenciado, os tienen atemorizados. El dolor y tantas lágrimas vertidas, os tienen impresionados. No os atrevéis a venir a nosotros, porque sabéis que los traidores asesinarán por la espalda; pero con buena voluntad y entereza, todo se consigue.

¿Es posible que vosotros, soldados del viento de una mujer proletaria, no tengáis la suficiente rebeldía para liberaros de los que han hecho regar con sangre los suelos de nuestra sacrificada España? ¡Pensad, soldados del pueblo, que os hicieron abandonar el territorio para que empudricen las armas, que dirigían miserablemente el plomo al pueblo laborioso, que aspiro a su justa liberación!

El despertar de las democracias En el Senado norteamericano, mister Borah pronuncia un enérgico discurso contra el fascismo

WASHINGTON.—El senador Borah ha pronunciado, en el Senado, un discurso, en el que ha estigmatizado los métodos militares de las naciones fascistas en Abisinia y España, y ha afirmado que el fascismo presenta, para la democracia americana, muchos más peligros que el comunismo.

«Nosotros, los americanos —ha dicho— no tenemos conciencia exacta de los esfuerzos inauditos y sutiles que, sin tregua, despliegan en América los partidarios de esa nueva forma de gobierno, llamada fascismo. El fascismo supone, pe-

ro América, un peligro más inmediato que el comunismo».

Mr. Borah concluyó denunciando el bombardeo de Guernica:

«No existen palabras para describir las escenas que se han desarrollado en Guernica, y Guernica no es más que un acontecimiento aislado, el punto culminante de una serie muy larga de atrocidades».

El bombardeo de Guernica no era una necesidad militar; la ciudad estaba situada lejos de los campos de batalla, y ningún objetivo podía justificar este ataque; ha sido, pues, escogida una ciudad abierta para víctimas de la matanza más inhumana de los tiempos modernos. Esta es la estrategia fascista».

Mr. Borah recuerda, además, las represalias que siguieron al atentado contra el mariscal Gimezi:

«Ello aquí la lógica fascista, la lógica propia de un sistema que se apoya en la fuerza. Esto no es valor, sino cobardía. No es una manera de gobernar, sino procedimientos dignos de salvajes. No es la guerra, sino la carnicería».

Italia, Alemania y la No Intervención

ROMA.—En los acuerdos entre Italia y Alemania para la intervención en España fue convenido que Alemania proporcionase principalmente armas, material de guerra y productos químicos, mientras Italia enviaría a Franco material humano.

Los envíos de material bélico por parte de Alemania a España ascienden a un total de 800 millones de marcos oro.

Italia ha enviado material bélico en menor cantidad: ametralladoras, aeroplanos y algunos tanques. Para equilibrar la partida, Mussolini ha expedido grandes contingentes de hombres.

Como puede verse, tanto por el Gobierno fascista como por el Gobierno español, los italianos son simplemente considerados como carne de cañón.

Madrid en el Día de Mayo de 1937

I
Una negra pesadilla sobre la sufrida frente de la ex coronada villa. El fulgor del cañón brilla, y el rojo pone el ambiente de los campos de Castilla.

II
Madrid es otra Bastilla; desde Oriente al Occidente hay un corazón que siente, y corren por su mejilla las lágrimas de una fuente más negra que su mantilla.

III
Desde el Rastro a la Bombilla suena la ametralladora, y el reloj, hora tras hora, con su sonido amarillento, poro Madrid no se humilla porque vialumbra su aurora.

IV
Boja está toda la orilla del castizo Manzanares, mientras cose en la guardilla la garbosa modistilla cantando tristes cantares.

V
Estamos hechos de arcilla; pero el corazón, no tal: aquí, calla, y éste, chilla, defendiendo su ideal.

José Eugenio Gómez

¡KULTUR!

EL REICH CIERRA A LOS ISRAELITAS LAS PUERTAS DE LA UNIVERSIDAD

BERLIN.—El ministro de Instrucción del Reich ha ordenado que en adelante, los estudiantes de raza israelita no podrán obtener su tesis para el doctorado en las Universidades alemanas.

Esta decisión ha causado enorme emoción, pues con ella, los israelitas pierden lo que consideraban más esencial: el ingreso en la Universidad.

PICOTAZOS

«El generalísimo hace saber que respetará todos los caracteres peculiares de la región vasca».

Véase la muestra: Guernica.

El general Franco, siempre deseoso de ser útil a la clase obrera, ha dado un Decreto en virtud del cual los obreros parados no pagarán gas ni agua.

«Qué lástima que el agua siempre haya sido gratuita, y que en las casas de los obreros no haya instalación de gas!»

Por lo demás, el Decreto es estúpido.

Radio Verdad informa que en Salamanca se ha celebrado últimamente un desfile de los falangistas de la segunda bandera.

Entre los maliciosos de aquella población se hicieron sabrosos comentarios porque el día del desfile era el de la Virgen de los Desamparados.

Georing ha telegrafado al educador felicitándole con motivo del aniversario de la fundación del Imperio (y milaf).

Se dice que no se sabe qué admirar más en este documento, si su delirante entusiasmo o la envidia que rezuma.

De Radio Verdad: «Han llegado a esta ciudad los voluntarios falangistas que iban en el acorazado «España».

Fueron recibidos por una Comisión de nacionalistas integrada por dos alemanes y un italiano, porque los españoles no logran entenderlos».

Nacionalismo puro!

De la misma Radio: «Córdoba.—Al pasar los requetés que han luchado en el frente de Peñarroya, han sido recibidos por las Margaritas, que les han obsequiado con vinos, flores y pastetes».

No hubo otra forma para demostrarles su carrera.

El Comité Internacional de la Cruz Roja desmiente las afirmaciones hechas por Franco a Inglaterra

Sólo el Gobierno legítimo de España intentó la evacuación de las mujeres y niños encerrados en el Santuario de la Cabeza

En nuestro editorial de hoy firmamos a comentar otro de los puntos de la nota enviada por Franco a Inglaterra: el referente al Santuario de la Virgen de la Cabeza y las mentiras que el generalísimo urdía acerca de la intervención de la Cruz Roja Internacional. Mas no es necesario. Esta le ha hecho por nosotros en una carta que pone la verdad en el lugar que la corresponde ante todos los españoles y ante todos los países.

La burda invención de Franco decía así:

«En estos últimos días ha sido hecha una petición por la Cruz Roja en nombre de los nacionales para salvar a las mujeres y a los niños del Santuario de la Virgen de la Cabeza y fue rechazada por el llamado Gobierno de Valencia, precisamente por estimar que la evacuación de dichas mujeres y niños facilitaría la defensa del Santuario, siendo, por tanto, más larga la resistencia de sus defensores.»

Hasta aquí las palabras mentirosas de Franco. Frente a ellas, la verdad conocida de todos los combatientes, y que hoy ha sido dicha por el Comité Internacional de la Cruz Roja en voz tan alta como para que sea oída por todos, en una carta, fechada el 22 de abril, dirigida al jefe de las operaciones del Sur, que dice en algunos párrafos que reproducimos:

«El motivo de la presente es testimoniar nuestro más profundo agradecimiento por todas las atenciones y facilidades que nos dió usted para nuestra intervención acerca de los sitiados del Santuario de la Virgen de la Cabeza, para acabar con los sufrimientos de las mujeres y niños que se encuentran en ese Santuario.»

«Sentimos mucho no haber logrado nuestro propósito, a pesar de su ayuda y facilidades.»

Dudamos que nadie hubiese creído las palabras de Franco. La Cruz Roja, hoy, ha subrayado los embustes del acudido de un régimen corrompido desde el momento de su nacimiento.

Queda completamente claro, sin lugar a ninguna duda, que ese llamado Gobierno de Valencia, es decir, el auténtico, el único Gobierno de España, hizo todo lo posible por librar a las mujeres y niños encerrados en el Santuario del terror de una existencia de pesadilla.

No creemos que Franco llame facilidades para la evacuación a las promesas alentadoras y malos cronos con su retrato enviado a los sitiados; ni tampoco a los disparos hechos contra las mujeres que intentaban librarse de la vida del interior del Santuario.

La carta de la Cruz Roja está fechada el 28 de abril. Después... El Primero de Mayo, día celebrado en todo el mundo bajo las banderas de la ayuda a España, el país que se defende de la invasión, se celebró también en el Santuario. Fue la

made y libranza de aquella horrible vida las mujeres y los niños que había en él.

El Gobierno de la República puede mostrar al mundo a estas mujeres y a estos niños, tratados con toda clase de consideraciones, como se merecen.

¿Que van esto todos los países? ¿Que se fijen las potencias democráticas? El Gobierno español hizo todo lo posible por evacuar el Santuario. Franco hace también todo lo que puede para evitar que se evacue Bilbao. En esto, como en todo, dos conductas. Mas al haber del Santuario, el generalísimo nos descubre las razones por las que intenta impedir esta evacuación: no quiere facilitar una defensa, que se hará, como se ha hecho en Madrid. No es lo mismo sujetar contra su voluntad a un grupo de mujeres y niños, que sentirse alentado por una población civil que no desea ser evacuada, y que sólo lo hace ante acuerdos de su Gobierno y de sus organizaciones políticas y sindicales.

En vano mentirá Franco. El mundo entero, al leer la carta del Comité Internacional de la Cruz Roja, verá la razón que asiste al Gobierno legítimo de España. Franco miente a Inglaterra y al mundo, pretendiendo, además, razonar demostrando que Bilbao no debe ser evacuado. De hecho, lo está siendo ya por las potencias democráticas, que han comprendido lo menzador y lo absurdo de la nota del generalísimo.

Un artículo de Ossorio y Gallardo

Desvaneciendo infundios

El «Journal des Nations» publica un artículo de Ossorio y Gallardo, del que ofrecemos lo más sustancial:

«En octubre de 1938, el Gobierno de Cataluña promulgó el llamado decreto de colectivización, por el que las empresas industriales y comerciales de Cataluña están clasificadas así:

(A).—Empresas colectivizadas, en las que la responsabilidad de la dirección pertenece a los obreros,

representados por un Comité de empresa.

(B).—Empresas privadas, cuya dirección corresponde al propietario o al administrador, bajo la vigilancia de Comité Obrero de control.

Serán obligatoriamente colectivizadas las empresas que el 30 de junio de 1938 daban trabajo a más de 100 asalariados, lo mismo que todas aquellas otras, de cualquier número de obreros, cuyos patronos hayan sido reconocidos como facciosos o abandonado la empresa.

La empresa colectivizada tomará el activo y el pasivo de la antigua.

Los antiguos propietarios o gerentes serán colocados en los puestos administrativos o técnicos, donde su colaboración sea más indicada.

La Dirección de la empresa estará asegurada por un Consejo de empresa, nombrado en Asamblea general por los obreros.

Habrán en cada empresa colectivizada un inspector del Gobierno, nombrado por éste, de acuerdo general por los obreros.

Las "horrididades" de los piratas

Un episodio de la evacuación de Bilbao

El correspondiente del «Daily Herald» de Londres, en Bilbao, envía a su periódico la siguiente información:

«Un niño de doce años fué oído, a viva fuerza, esta mañana temprano al tren, que condujo a los 2.800 niños evacuados, para ser conducidos en los barcos a Francia.

«No quiero ir—gritaba—. Quiero luchar contra los alemanes. Han matado a mi madre.»

Esta fué una de las numerosas escenas trágicas que yo presencié en la estación esta mañana, cuando los niños decían ¡adiós! a la ciudad vasca.

Muchos fueron acompañados hasta la cubierta por los padres, quienes rompieron a llorar al despedirse de ellos.

A las dos, el barco «Habana» levó anclas, y mañana por la mañana, los 2.800 niños se encontraron en nuevos hogares de Francia. El barco fué acompañado hasta el límite de las aguas territoriales por dos pequeños barcos armados, que caminaban con las luces casi apagadas.

Cuando pasaban a la altura de las baterías de costa, aparecieron, como sombras, dos moles—los barcos de guerra rebeldes almirante Carreras y «Velasco»—, con los puentes dispuestos para actuar y los cañones enfundados.

Entonces, una tercera sombra se dibujó entre los rebeldes y el «Habana», la poderosa silueta del acorazado británico «Royal Oak».

«Dejad el camino libre», comunicó. Y los navíos rebeldes consideraron más juicioso retirarse.»

Carta de un amigo del campo faccioso

Estimado amigo: Es lo que voy a exponer en esta carta fuera posible publicarlo en un trabajo periodístico y hecho por quien supiera escribir mejor que yo, sería algo que atemorizaría de tal forma la sensibilidad humana, que nadie sería capaz de resistir su lectura.

Hace un mes aproximadamente los periódicos anunciaban el descubrimiento, por los de «Falanges», de un fuerte, completísimo y oscuro contra el movimiento nacionalista. Se habló de numerosas detenciones, de algunos fusilamientos, de los que según ellos eran los cabecillas del fructuoso movimiento subversivo.

Con tal motivo, no se consideraban los falangistas capaces para llevar a cabo algunas de las detenciones de los «elementos» epifreagísticos y ordenaron que algunas compañías del ejército se pu-

dierten a las órdenes de los jefes políticos.

A estos los emplearon en efectuar un registro a algunas detenciones; en algunas ocasiones hasta a subir a los doncelleros a las celdas, obligándolos a que llevaran el fusil en disposición de disparar y con la bayoneta calada.

En uno de estos registros domiciliarios, se desarrolló la siguiente escena:

Los de Falange llaman a la puerta.

—¿Quién es?—responde una voz de mujer.

—¡Falange! ¡Abra inmediatamente!

—¿Qué buscan ustedes? Estoy sola con mis niños y no son horas de franquear la puerta a nadie.

—¿Somos la autoridad?... ¡Abra usted la puerta o la enharnes abajo!

—Pues espere usted que me vista...

La puerta está hecha astillas antes de que la mujer terminara de hablar.

La pobre mujer corrió hacia un alcora, para cubrir sus carnes. No lo pudo conseguir. Uno de los que formaban el grupo de falangistas la ropa violentamente.

—¿Cuanto rigor sienten, grandísima p...! sin embargo no te da vergüenza vivir con un asesino...

Conque, ¿eh?

—¿Canallas! ¿Por qué me tratan así? ¿Qué he hecho yo para que me insulten de esta manera? ¡Déjenme vestir, se lo pido por favor!

—¡Sí, vístete. Pero mientras que donde está tu amante. Queremos hablar con él.

—No está en casa mi marido. Salí ayer y no ha vuelto...

—¡Bien, termina que tenemos prisa!

—¿Pero es que vienen a por mí? Yo no puedo marcharme, tengo a mis niños durmiendo...

—Pues déjalos, si quieres; pero tú has de venir con nosotros. ¡Venga, ahora mismo!

—¿Yo no saldré sin mis hijos! ¿Dónde me lleváis?

—Con tu marido. ¿No sabes que salí ayer y no ha vuelto? Te llevamos para que lo veas, para que estés junta los dos. ¿No quieres estar junta a tu esposo?...

—¿Dónde, dónde está Rafael? ¿Qué habéis hecho con él? ¡Me lo han matado!...

—Pero basta de preguntas. ¡Vámonos!...

—¡No, más lejos todavía han de venir conmigo!

—Oye, tal, despierta a esos muchachos—ordenó el jefe a uno de los que le acompañaban.

—No los despierten, que se van a acostar. Yo los levantaré.

—¡Falta, venga! No estorges para perder tiempo.

La madre consigue levantar a aquellas criaturas, que sin culpa tuvieron que intervenir en su grado e inocente estado.

Los pequeños, uno en brazos de la madre, el otro cogido a las falgas de ésta, caminaban custodiados por el grupo de falangistas, empujados de los esbirros especializados de la policía.

Llegamos a una calle oscura; el grupo se detuvo, y el jefe político, dirigiéndose a la detentada, y con ademán amenazador e insultante, le preguntó:

—¿Antes de que vayas a tu casa, vas a decirnos todo cuanto sepas del movimiento revolucionario que tenías preparado?

—Yo no sé nada de lo que me preguntan; esto es una infamia!

—No mentas, tu marido nos lo ha contado todo; sé la tan franca como él.

—No sé nada, no sé nada...

—Es inútil. ¡Basta! Ya que así lo quieres, sea.

—¿Conoces a éste?—preguntó el asesino a la mujer, después de haber encendido una linterna, con cuya luz iluminó el cadáver de un hombre.

—¿Rafael! ¡Rafael!—exclamó la mujer, tirándose al suelo y abrazando al que hasta entonces había sido su buen compañero y su hijo.

—Venga, tal. ¿Qué haces?—ordenó a uno de sus secuaces.

Este disparó su pistola sobre la mujer, repetidas veces.

—¡Vámonos!

Se alejó el grupo. En el silencio de la noche el llanto de los niños se elevaba como una maldición sobre la cabeza de los hombres.

—Un hecho aislado? Desgraciadamente no, mi querido amigo; pueden contarse a centenares.

Algun día se sabrá toda la serie de monstruosidades cometidas por estos gentes.

Recibe un abrazo de tu amigo, F. de T.

Por la transcripción, Antonio Serrano

La lucha en los diversos frentes

En Guipúzcoa nuestras tropas, en vigorosos contraataques, desalojan al enemigo de algunas posiciones importantes. — Prosigue el avance del Ejército republicano sobre Toledo

EJERCITO DEL CENTRO.

En la pasada noche, el enemigo inició dos ataques sobre nuestras posiciones de Peña Rubia del primer cuerpo de Ejército, que fueron violentamente rechazados por las fuerzas leales. En Madrid merece consignarse una vez más el criminal bombardeo de la artillería facciosa sobre la población, que sigue causando destrozos y víctimas, sin perseguir objetivo militar alguno. En los demás frentes de este Ejército, fuego de fusil, ametralladora y mortero, sin importancia. Se pasaron a nuestras filas varios evadidos del campo faccioso.

EJERCITO DEL NORTE.

Euzkadi. — Los fuertes ataques enemigos en el frente de Guipúzcoa fueron vigorosamente contenidos por las tropas republicanas, que contraatacaron valientemente, ocupando y desalojando al enemigo de varias posiciones de importancia, infligiéndole duro castigo.

En el frente de Burgos fueron batidos eficazmente por la artillería leal las posiciones enemigas de Bertrín.

Asturias. — Intenso fuego de mortero sobre las Adoratrices, en Oviedo, y fuego de cañón por ambas partes, sin consecuencias. Se pasaron a nuestras filas un cabo y siete soldados con armamento.

SEPTIIMO CUERPO DE EJERCITO. — En la jornada de ayer continuó el brillante avance de las tropas leales en el frente sur de Toledo, donde llevan adelantadas nuestras líneas más de cinco kilómetros y alcanzados todos los objetivos propuestos por el mando, luchando nuestras tropas con gran espíritu y elevadísima moral.

De los demás frentes no hay noticias dignas de mención.

Los más sano del pueblo italiano junto a nosotros

EL FASCISMO RESPONDE A ESTE GESTO DE SOLIDARIDAD PRACTICANDO DETENCIONES EN MASA

MILAN.—Entre las numerosas detenciones llevadas a cabo, particularmente en los medios intelectuales, se cuenta un centenar de estudiantes, profesores y artistas y, entre ellos, una joven francesa, Yvonne Assayas, de 19 años, hija de un banquero de la misma nacionalidad, residente en Milán, Via Tasso, 6.

Se le acusa de haber distribuido folletos de protesta contra la intervención fascista en España. Fue encerrada hace un mes en una larga prisión, donde lleva una vida miserable junto con delinquentes comunes.

En Roma también prosiguen con gran intensidad las actividades políticas, pero, hasta ahora, sin resultado alguno.

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

ESTAMPAS

En el campo pesaba un silencio profundo, sólo alterado por algún ruido lejano. Dos hombres, dos soldados, con paso rápido y un fútil y vigilante destello en sus ojos, avanzaban hacia las trincheras del Ejército republicano.

De pronto, cesa y resaca, se le una pregunta de los labios de uno de ellos. ¿Llegamos? Como sorprendido en sus pensamientos, el otro contesta: ¿Yo creo que sí!

Callan. Ya oyen las alegres voces del campo que buscan. Se alza

la fuerte silueta de un centinela.

¡Alto!

Como toque maestro en sus nervios, corren con los brazos abiertos: ¡No tiréis, compañeros!

En alacada y entusiasta cabalgata, sus cerebros repasan las últimas emociones. El relevo. La palabra dura y activa del oficial faccioso. La carrera altísimamente entre noche que muere y día que nace.

Curios nuevos—pero no extraños—los redican, les aprietan, preguntan apremiosos, que golpean. En vano intentan coordinar sus ideas. Aparece otra facción. En un lado de su guerrera, tres banderitas y una estrella. Con voz cariñosa, dice: Primero que nada, camaradas, ¿habéis almorzado?

Como por encanto, aparecen panes, latas, termos.

Súbitamente, como rayo de luz que rasga una tiniebla, comprenden: están con sus hermanos, los que luchan por la razón de su clase, de su misma clase. Entonces, atropellándose en su gorgorito, sale una historia. Historia inocente, pero de un acusado matiz dramático.

Allí, en el campo faccioso, hay muchos, muchos que quisieran vernos. ¡No pueden!, dicen.

Todos los pensamientos se elevan hacia los hermanos sujetos. Los puños se crispán, en promesa de liberación.

Vuelve a tomar el campamento su aspecto de normalidad.

Flotando en el ambiente queda el sabor de estas continuas victorias, el convencimiento de una rebeldía, patrimonio del pueblo. ¡No vencerán, no se puede vencer a un pueblo dispuesto a defender sus libertades!

(De «Ofensiva».)



Ministro de Negocios Extranjeros...

VANGUARDIA

Redacción: Plaza de Nules, 2 VALENCIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO